

## EL SILENCIO DE LOS TOREROS

Por: Joaquín Marcos de la Huerga

Cuando se cierran las grandes ferias, cuando la plaza de las Ventas echa el telón por el fin de la temporada se extiende un ominoso silencio en el mundo taurino. Solamente algunas revistas especializadas continúan aportando información. En los diarios de información nacional las reseñas son mínimas y no es necesario comentar la postura de las televisiones tanto públicas como privadas. Únicamente se pueden destacar dos elementos: El programa de Tendido Cero que se mantiene contra viento y marea y la televisión de Castilla-La Mancha que retrasmite corridas extraordinarias, según su criterio, en el que pesa más el tema económico que el artístico.

Todo lo demás desaparece, los toreros, ganaderos, empresarios...., se refugian en sus cuarteles de invierno y parecen dedicarse a sus cambalaches, al negocio, al regateo, a ponerse trabas unos a otros, a apoyar al amigo de turno y a pisotear el contrario. Y los aficionados a verlas venir, a consolarse con los pequeños retales que nos dan a conocer y a elucubrar sobre las expectativas futuras de este alborotado mundo.

Y sin embargo estas épocas de escasa actividad deberían ser aprovechadas al máximo sobre todo por los toreros. Sería el momento ideal para que incrementaran sus contactos con los aficionados, participaran en las tertulias, asistieran a las entregas de premios etc... Deben salir de esas torres de marfil en las que se esconden, según dicen, para preparar la próxima temporada. No son conscientes de que el aislamiento de la afición es perjudicial para ellos.

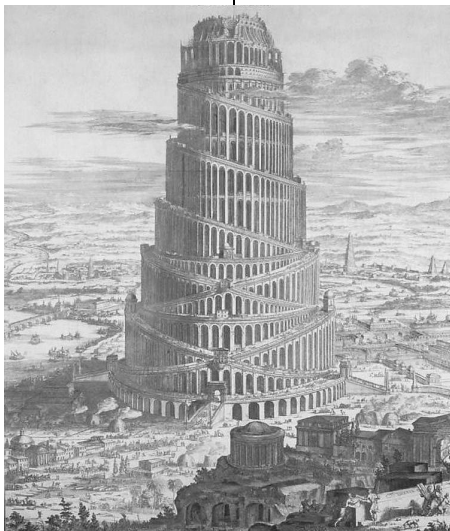
No se trata, desde luego, de que la afición les enseñe o les diga como tienen que torear o como deben enfocar su

carrera ¡no es eso! , aunque algunos iluminados lo pretendan. Se trata de que logren captar el ambiente de una determinada ciudad, de conocer las preferencias de ese público concreto, de comprender las inquietudes de los que mantenemos la Fiesta con nuestra asistencia continuada. Se trata también de que expliquen como entienden ellos la tauromaquia, de que expongan claramente las razones por las que actúan de determinada manera, que aclaren las causas por las que se les incluye o se les separa de ciertas ferias y de determinados carteles, que hablen de sus dificultades, de sus alegrías, de su lucha por

destacar. En definitiva se trata de que la simbiosis torero-afición se haga más estrecha, más diáfana y más efectiva, algo aparentemente simple pero al mismo tiempo extraordinariamente complejo.

Nadie duda del valor de los toreros, por eso resulta aún más llamativo esa especie de terror que tienen a contactar con los aficionados, que pueden ser críticos duros, pero que cuando conocen unas informaciones claras y veraces siempre estarán dispuestos a apoyarles, a justificar sus actuaciones y a empujarles a las más altas cimas de su profesión.

En la época que nos ha tocado vivir, cuando se están haciendo públicos tantos y tantos sucesos de enorme calado, el oscurantismo del mundo taurino se está quedando obsoleto y son precisamente los toreros los primeros que deben dar el paso para aclarar muchas de las circunstancias sombrías que influyen en sus carreras. Y a buen seguro que en ese camino encontrarán siempre el apoyo total y desinteresado de la afición.



Las Torres de Babel (el refugio)